



ORAR con Los salmos

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007

A sunset scene with a bright sun low on the horizon, casting a glow across the sky and reflecting on the dark ground below. The text 'EL ESTÁ CON NOSOTROS' is written in a stylized, orange, outlined font across the upper half of the image.

EL ESTÁ
CON NOSOTROS

salmo 45

Este canto triunfal contiene una admirable profesión de confianza en el Señor, que está presente en medio de su Pueblo (vs. 4, 8, 12), como una fortaleza inexpugnable (v. 2).

El lugar privilegiado de esa presencia divina es la "Ciudad de Dios" (v. 5) -Jerusalén, con su Templo de Sión- que el mismo Señor eligió como Morada (Sal. 132. 13).

Desde allí él manifiesta su poder, para asegurar la prosperidad y la paz de su Pueblo (vs. 5, 10), y para librarlo de todos los peligros (vs. 3-4, 6).



1. CON ISRAEL

Este salmo es un "cántico de Sión". Sión es la colina de Jerusalén situada al sur del Templo. Al pie de esta colina, brota una fuente, la "fuente de Siloé". Esta colina de Sión, esta fuente de agua viva, en la mente de los judíos, era una especie de anuncio del "cielo". Pero la solidez, la seguridad de esta ciudad excepcional, no derivaba especialmente de circunstancias topográficas, humanas, estratégicas... "Dios, mora en ella".

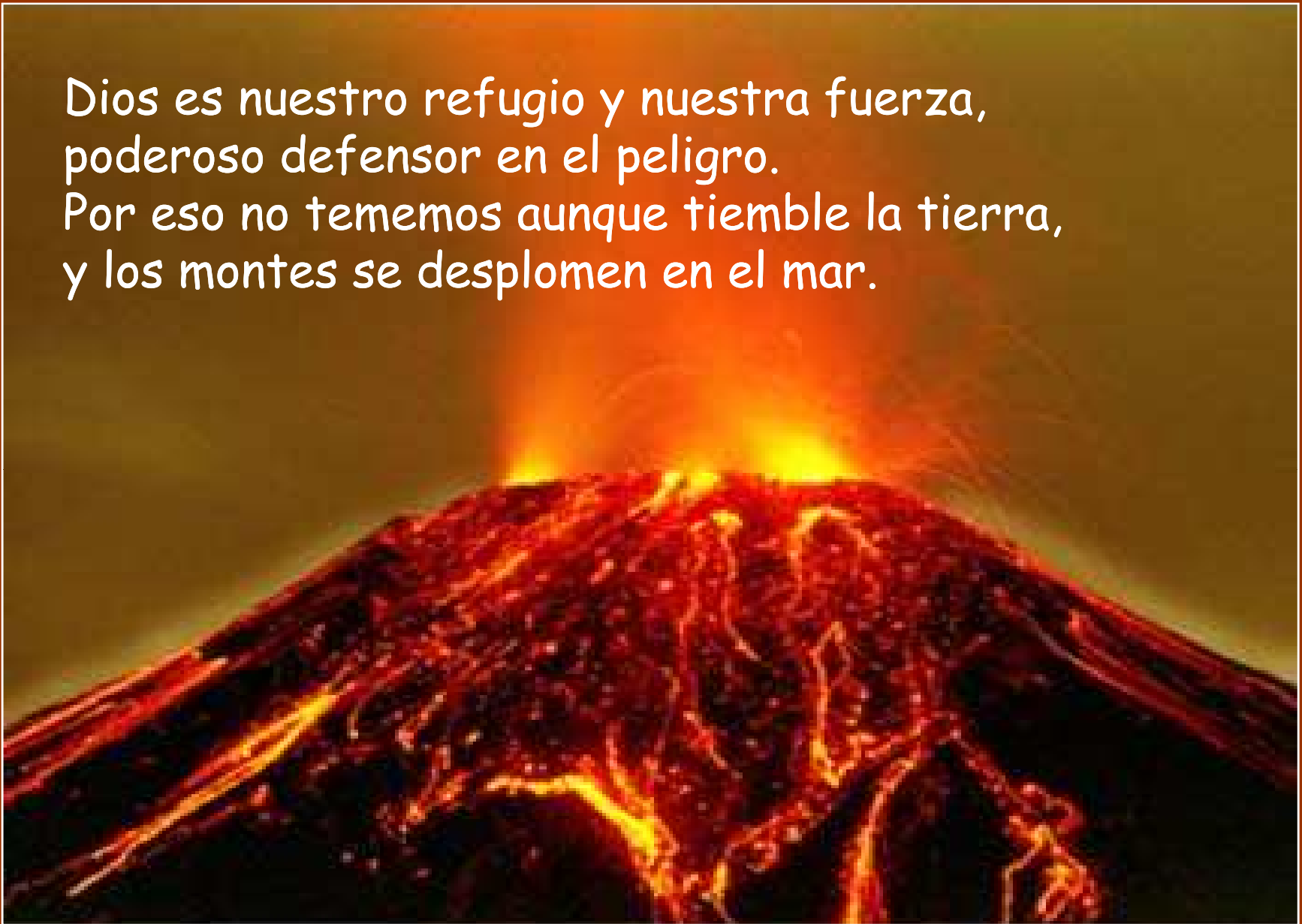
2. CON JESÚS

Sí, hay un solo lugar, sobre la tierra, en que la cruz fue plantada: el hueco cavado en el suelo para asegurar el poste que llevaría el Cuerpo... estuvo únicamente allí. Sí, hay un solo lugar, sobre toda la tierra, en que se encontró una tumba abierta: la piedra rodada en que la muerte fue vencida... Se encontró allí, únicamente allí! Jerusalén, en sus sueños más locos, nunca imaginó hasta qué punto serían verdaderos en Jesús.

3. CON NUESTRO TIEMPO

La Iglesia, Ciudad de Dios... La más santa de las moradas del Altísimo... La nueva Jerusalén, la nueva Sión, es la Iglesia de Jesucristo. Jesús le prometió permanecer "con ella" hasta el fin de los tiempos. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia".

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.



Que hiervan y brame sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:
el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.





El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.



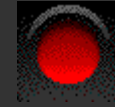
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.



Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.



"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.




«Callad, y sabed que yo soy Dios».

¡Qué bien me viene ese aviso, Señor! Al escucharlo de tus labios siento que todo mi bienestar espiritual, mi avance y mi felicidad dependen de eso. Si aprendo a callarme, a quedarme tranquilo, a relajarme, a dejar con fe y confianza que las cosas sigan su curso, estaré en disposición de aprender que tú eres Dios y Señor, que el mundo está en tus manos, y yo con él, y que en esa revelación es donde se encuentran la paz y la alegría del alma.

«Estate quieto, y verás que yo soy Dios». Me dices que me calme, que frene, que entre en el silencio y la quietud. Quieres que yo afloje mis controles, que tome las cosas con calma, que invite a la tranquilidad. Me pides que me siente y que te mire. Que vea que mi vida está en tus manos, que tú diriges el curso de la creación, que tú eres Dios y Señor. Sólo en la paz de mi alma podré reconocer la gloria de tu majestad. Sólo en el silencio puedo adorar.

Tu brazo extendido calmó las tormentas del mar, Señor. Extiéndelo ahora sobre mi corazón para que calme las tormentas que se incuban en él como en la negrura de un cielo de invierno. Calma mis emociones, cura mi ansiedad, apaga mis miedos. Haz que la bendición de paz descienda a tu mando sobre mi atribulado corazón. Pronuncia otra vez la palabra de consejo y poder que me posea: **«Estate quieto».** Y en el silencio de la admiración y la quietud de la fe sabré que eres mi Dios, el Dios de mi vida.



*No tememos, Señor, aunque tiemble la tierra, porque sabemos que nuestro alcázar eres tú, que tú estás con nosotros y nos socorres como poderoso defensor en el peligro; haz que crezca siempre esta nuestra esperanza hasta que un día podamos contemplar, cara a cara, tus maravillas, en tu alegre ciudad, por los siglos de los siglos.
Amén.*